

escritos de cada uno son un espejo en que se pintan sus potencias y su aplicacion? Siempre he procurado ser de estatura regular, porque los gigantes y pigmeos son monstruosos en la humanidad: lo mas seguro es el que intenta V. dar à entender à su correspondiente, que la literatura de Nueva España que tanto se pondera (pág. 1.), se reconocerà por mis papeles; ¡què absurdo! El estado floreciente de las letras en Madrid, se calcula por el espíritu. por el Diario de no; pues aplique V. Quedo à su disposicion, como amigo *usque ad aras*, y deseándole lo que un autor antiguo decia: *Quidquid calcaberis hic rosa fiat.* =
El autor de la Gaceta de literatura de Méjico.



Carta del Baron de Marivetz, à Mr. de Metherie, sobre la nomenclatura química.

Muy señor mio: todos los sàbios leeràn con placer y gratitud sus muy juiciosas observaciones sobre la nomenclatura que algunos químicos, dignos de otros muchos títulos y mayores respetos, cuyos nombres son celebrados tan justamente, pretenden, aunque muy en vano, introducir sin duda en la química.

No hay objecion alguna de cuantas V. opondrà à esta tentativa que no se la pueda aplicar, y sea suficiente para hacerla rechazar: tan difícil seria, como inútil el añadir ninguna otra, y por lo mismo no me detendrè en dilatar esta carta con nuevas observaciones que serian superfluas.

Un sàbio, cuyo nombre solo bastaria para inspirar respeto à cuantos han emprendido las diferentes carreras de la metafísica, filosofia y ciencias naturales, me escribia dias hace quejándose del vocabulario de nuestros innovadores. Fundar un sistema en principios que aun se disputan poderosamente sobre esperiencias, cuya etimologia no es aun muy cierta: erigir como doctrina inmutable lo que hasta ahora no puede considerarse mas que como unas equívocas suposiciones: crear por de contado precipitadamente un lenguaje nuevo cuyos vocablos estàn fundados todos en dos ò tres hipótesis: hacerle de modo que no sea inteligible para los que ya saben el idioma de la ciencia, y consagrarle en el cómputo de los conocimientos de nuestro siglo: es-

fa si que es una empresa digna de todo el rigor del redactor del Diario de física, el verdadero diario de los sàbios. Convendria que los estrangeros entendiesen que no se habia recibido esta innovacion, sino en algunos pocos laboratorios, y que las generaciones venideras al leer con admiracion tal vocabulario, supiesen de qué manera se habian forjado estos muriates, estos carbonates, estos sulfites, sulfates, sulfures, fosfates, fosfures &c. &c. &c. Bueno seria supiesen que estos vocablos retumbantes solo se habian admitido en el lenguaje de los adeptos, que lo habian imaginado.

Todo innovador està obligado à justificar su empresa, pero esta debe ser rebatida y condenada, si no ocurren en favor suyo motivos poderosos; pero aqui verdaderamente no se deja advertir pretesto alguno que los justifique.

Cierto es que varios sàbios se han tomado el permiso de añadir à la lengua de una ciencia, algunos vocablos nuevos que habian hecho precisos sus descubrimientos; pero daban estos dictados à cosas que nunca se habian nombrado: jamàs han pensado en cosa que se asemejase à este proyecto quimérico de querer mudar de un golpe todo el diccionario de una ciencia.

Si esta tentativa no es acaso alguna monada del buen humor de estos caballeros, verdaderamente que es el efecto de un entusiasmo bastante escaldado, y de una mania de proselitismo que no puede concebirse: confieso à V. que me mueve à adoptar el primer pensamiento, y me persuado que ellos han querido probar hasta que grado podria influir en todos los conceptos el ascendiente de su justa reputacion ayudada de la ligereza francesa.

Un papelucho escrito por este estilo hubiera sido muy divertido, y tanto mas, quanto mayor fuese el trabajo de adivinar si el autor hablaba seriamente, ò si mofándose de los vocablos modernos introducidos ya con tanta ligereza en la química, no se proponia ridiculizar el neologismo en las ciencias.

Cuando la obra intitulada: Orígen de las primeras sociedades, vino à manos del buen Mr. Court de Gebelin, estuvo mucho tiempo sin poder discernir si acaso era escrita por alguno de los partidarios opuestos al arte etimológico, ò si leia la de un bufon, que haciendo mofa se burlaba de él, y tal era el exceso con que se abusaba, que lo movia à creer esta ultima idea; el mismo Gebelin me ha confesado su con-

fusion, y à la verdad que yo no he tenido la menor duda al leer esta obra; pero aqui ya pasa de chanza el proyecto.

No obstante lo que acabo de decir, yo creo que V. deberá hacer imprimir cuanto se le remita escrito por este estilo, que sabe Dios cuantos carbonates y carbures vâ V. à tener; pero los peligros en que ponen los principios falsos, no pueden menos de presentarse à cada paso en la carrera de la ciencia, y estos seràn los argumentos mas fuertes contra semejantes principios.

Deje V. que esos caballeros multipliquen, dilaten y manifiesten bien sus aplicaciones, que no se tardarà mucho tiempo en leerlos, como aun hoy se lee la historia de Pantalon Phoebus, el Diccionario neológico, y el recibimiento del Dr. Matanacio à la academia.

No obstante esto crea V. que la ciencia química llegará al grado de su perfección: se fijarán por último las bases verdaderamente físicas, de que carece aun esta ciencia; y despues de haber meditado con lentitud estas justas ideas, ventiladas y disputadas con toda la ilustracion conducente, entonces si que se irá formando poco à poco su lengua; pero su perfeccion acompañará la lenta y circumspecta progresion del analisis, y mucho tiempo antes que su término esté cercano, se habrán ya disipado todos los carbonates y carbures; pero no los nombres célebres, no los útiles trabajos de aquellos que muy en breve se retraerán de haber colocado con demasiada precipitacion estas palabras en la nueva enciclopedia.

En el palacio de Vincennes 10 de noviembre de 1787.

Esta carta publicada en 1788, en la mas esacta obra periodica, que se imprime con el título de observaciones sobre la física, la historia natural y artes, y que se tradujo al castellano en el mismo año, ¿no manifiesta Sr. Regnicola, la ligereza con que V. escribe? ¿Donde leyó que la academia de las ciencias aprobó la nueva nomenclatura química, como asegura en su famosa carta pág. 9? Es fenómeno raro que V. acabadito de llegar de Europa, con algun crédito de aprovechamiento, nos cite en falso, y que el autor de la Gaceta de Literatura, sin mas auxilios que su reflexión, espusiese aqui las mismas ideas del varón de Marivetz, y de la Methérie contra ese lenguaje bárbaro: ¿de esto que inferiràn los lectores? Que el gacetero (espresion que en otro tiempo virtió V. en tono de burla) sabe pensar, medi-

tar, y que no se lleva de novedades porque lo son: por el contrario, al ver una cita tan falsa ¿no desconfiaràn en lo venidero de sus citaciones? Por mi parte protesto suspender el juicio, hasta que la realidad se me manifieste: ¿esperaba V. esta estocada? ¿No le dije le tenia dispuesto un buen postre? Vaya ese limpia diente.

„Por último, algunos químicos célebres han propuesto „una reforma en la nomenclatura química: remito el lector „al extracto que he dado de su trabajo, y à las observaciones que „un anónimo y yo hicimos sobre este asunto, y solo me contenta- „ré con añadir aqui que la mayor parte de los sabios estran- „geros y nacionales no la adoptan.

„Acaba de leer Mr. Berthollet una memoria à la aca- „demia, en la cual pretende que el principio colorante del „azul de Prusia se compone de corbone, de hidrógeno y de „azote, esto es, de carbon, de aire inflamable y de aire impuro „combinado; de donde se sigue, que ya no es un ácido el „tal principio. Los célebres autores de la nueva nomencla- „tura, miran el principio colorante como un ácido com- „puesto de una substancia simple, ó no descompuesta, y de „aire puro, y llaman à sus combinaciones prusiáticas.

„El célebre químico de que hablamos, abandona, co- „mo se vé, esta opinion. 1. Segun él, el principio colorante „no es un ácido. 2. Su base no es una substancia simple. „3. Sus combinaciones ya no seràn prusiáticas, respecto de „que todàs las terminaciones en atas, indican la combina- „cion de un ácido.

„Este ejemplo confirma lo que he dicho, y es: que toda „nomenclatura fundada en sistema es viciosa; porque à ca- „da paso que de la ciencia, será preciso mudar la no- „menclatura; cuando hechos ya nombres para espresar obje- „tos determinados no deberian variarse de ningun modo. Ibid. „pág. 30 y 31. Discurso preliminar por Mr. de la Me- „therie.

P. S. Propuse y tengo repetido en la presente Gaceta que no hay sistema mineral, y me ratifico porque veo que el caballero Born, mineralogista célebre, premiado por nuestro corte, se espresa en estos términos: *Pleni numerisque omnibus absoluti systematis mineralis constituendi spes, tum demum nobis adfulget, quam quidquid minerarum è visceribus terrae adhuc erutum est, in conspectu positum, ac diligenti peritorum examine, tanquam obrusa, exploratum fuerit.* Born

Litophin. Mineral. en su prólogo tom. 1 y en el tom. 2 de esta misma obra en el prólogo: & ea, quae ad uberiores naturae cognitionem faciunt, observavi, reliquendo quisquillas sterilioris scienciae.

Gacetas de 18 de julio y 14 de agosto de 1789.

Ergo hoc exemplo suo utrique docuerunt, ex omnibus Ciceronianis vocibus stultissimas orationes, ex omnibus Virgilianis pessimos versus posse componi. Muret. vol. II. Orat. XV.

Amigo querido y dueño mio: una noche en que por la debilidad de mi estómago no podía conciliar el sueño, tomé à las manos el primer papel que encontré en mi cacerera, (que ya sabe V. es el estante de todos mis libros) y por fortuna fué el prospecto de la incomparable *Eneida apostólica*, ó *Margileida* de D. Bruno Larrañaga, el que estaba mas pronto. Es imponderable el regocijo que me causó leer las aprobaciones de aquel rasgo épico, y mucho mas la prosa que antecede à aquel precioso centon, en que nos manifiesta este hàbil poeta lo mucho que ha digerido à Virgilio, y convirtiéndolo en su propia substancia. Nada encontraba allí de vulgar; aquel còrte de los periodos; aquel recoger muchos superlativos; aquel numerar uno por uno los lugares frecuentados por su venerable héroe; aquel acomodar por una feliz alegoría los nombres de las deidades paganas al Dios verdadero, y las virtudes; aquel citar autores centonistas, cèlebres cada uno en su género, y de ingenios (permítaseme decirlo) mas elevados que el del mismo Virgilio; aquel divino anagrama ó *Margil vir Pius* del programa *P. Virgilius Maro*; todo era un encanto, todo una delicia. Fuera ganas de dormir, que mas gusto tengo de leer las producciones de una fantasia llena de aquel hermoso entusiasmo que eleva à los poetas sobre su misma naturaleza, que de sepultar mis miembros en aquel reposo, que es imàgen de la muerte.

Comencé à leer el centon, y la traduccion que tiene al lado. Mi admiracion à cada línea crecia mas. ¡Buen Dios! ¡Qué puntualidad de citas! ¡Qué dulzura de versos! ¡Qué nobleza de pensamientos! ¡Qué enlace de discursos! ¡Qué rasgos épicos tan dignos de la inmortalidad! Solo Sr. Larrañaga, decia yo, solo él puede decir verdaderamente

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

Pero no habia leído cuarenta versos, cuando... (hasta para escribirlo me lleno de asombro) no se de qué parte oí ò me pareció que oía una voz espantosa que me sacaba enteramente fuera de mí. Suspendí la lectura; registré el cuarto; dí vuelta à toda la casa: nadie estaba despierto sino yo; todos se hallaban entregados à un sueño profundísimo. Mi fantasia por instantes aumentaba mi temor, mi sombra misma me azoraba; el viento que movia de cuando en cuando las vidrieras, me hacia estremecer à cada paso. No he tenido, amigo, noche mas llena de congojas, ni momentos en la vida mas amargos. Creí que la flaqueza de estómago tuviera la mayor parte en mi sobresalto; tomé un buen trago de vino de Burdeos, me sentí lleno de vigor y perfectamente desembarazado. Volví à mi amada lectura, y sería por lo menos la una de la noche, comencé el centon, cuando el cruel Morfeo antes perezoso, embargó mis sentidos: dormíme; mas hé aqui que hiere de nuevo mis oídos aquella formidable voz que imaginé despierto, diciéndome clara y distintamente:

*¿Quid miserum, Joseph, laceras? Jam parce sepulto:
Parce pias scelerare manus.*

Amigo mio, V. sabe muy bien que jamás he sido cobarde ni por sueños; pero en esta vez me soñé sin alientos: *Obstupui, steteruntque comae, vox faucibus haesit.*

Sobrecogido de un pánico temor se me representó, que veía un hombre de mas que regular estatura, color moreno, nariz aguileña, semblante saturnino con los mas claros síntomas de melàrchico: no venia coronado de laureles ò mirtos, sino:

Squalidus, immissis moesta per ora comis;
y que me decia: ¡Qué gusto te resulta, apasionado mio, de devorar los miembros descuadernados? ¡De remover los dislocados huesos de mi Eneida, de mis Geórgicas y Bucólicas? ¡No bastaba para llenarme de infinita pena el haber sabido que mis obras ha muchos años que sirven de ejercitar à los rapaces en las aulas de gramática, sin que ellos, ni sus preceptores entiendan un verso mio? ¡No era suficiente haber padecido que abrumaran mi cuerpo innumerables comentadores con la paja de su falsa erudicion? ¡No han quedado los hombres satisfechos con desfigurar mi espíritu en unas traducciones frias, llenas de ripios y de impropiedades? ¡Qué es esto? Porque dice el refran espa-

fiol que hombre muerto no habla, ¿se han de descuartizar ahora mis escritos, se han de ensartar los pedazos desmembrados, de modo que *nec pes, nec caput, uni reddatur formae*? ¿Se me ha de hacer hablar una algaravia de palabras latinas, que no es posible que entienda el mismo Edipo? ¿Se ha de poner como obra mia en la boca de un Dios que no conocí, y cuya justicia me llena de un espanto eterno; se ha de poner, digo, un discurso que ni Homero hubiera puesto en la de Margites? ¿Se ha de abusar del sagrado nombre de epopeya para una pieza, en que *unus & alter assuitur parvus*? ¿Qué epopeya comienza casi desde el nacimiento del héroe hasta su muerte, y hasta su juicio particular, y las declaraciones del Vaticano relativas à sus virtudes? ¿No dicen que es vicioso el poema épico, que dura mas de un año? ¿Pues este pseudo-poema que dura mas de treinta, se deberá llamar rasgo épico? Rasgon dirias mas bien de la mejor epopeya que habia visto el orbe literario. Yo mismo, si, yo mismo reconozco que sirve de lunar à mi Eneida el hacer hablar à mi héroe dos libros enteros de ella. ¿Y sufrirémos que el de la Margileida hable dos tomos poco mas ó menos, de los tres que compondrà toda la obra? El mismo Júpiter en los infiernos se estremece al ver su nombre aplicado al santo de los santos, al Dios que dice que es solo, y que se llama *Jehova*. ¿Y tú con tanto placer lees ese centon que se ha escrito para una prueba auténtica del mal gusto que en este género de letras reina en esta América? ¿Tú celebras unos versos en que se falta à los primeros rudimentos de latinidad, pues una concordancia de sustantivo y adjetivo està tan errada, que à cualquier minimista pudiera hacer temer los furores de la fórmula de Orbilio, pues dice *virum suplex* muy al principio del centon? ¿Tú elogias el trastorno de las voces que se traducen de un modo, que no puede autorizar diccionario alguno hispano-latinum? ¿Convento, religion, celdas, claustros, padres religiosos, maestros de novicios &c. son cosas que pueden sacarse de mis escritos sin mancharlos con mastorpeza, que las Harpias manchaban los manjares de Eneas? Sufres aquel centon:

Hec nescis (nec vana putes, haec fingere somnum)

Me; (liceat casum misereri insontis amici)

Lumina cunctantem, & quaerentem limina nota

Custodem pensum (castum ut servare cubile),

Illam & confectum curis semioque gravatum:

Hunc tegere, & dirae valeam subducere nocti.

Esse? Fui: &c. que quiere decir lo mismo que Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipon. ¿Sufres aquel insulso repetir *custos* en solo una llana hasta siete veces? ¿No te causa enfado ver como de improviso se salta del número singular al plural en varias ocasiones? Por fin, ¿tienes estómago para soportar que ponga *veteres stat gratia facti* por *veteris stat gratia facti*, que yo escribí, y traduzca *veteres* en viejos, cuando jamás les llamamos así à los hombres de edad abanzada, ni pensamos que fuera *vetus veteris* sustantivo en toda la eternidad? ¿Este farrago te causa delicia? ¿Por leer esto te quitas el sueño? ¿Y no ves que tu indolencia, y la de todos tus compatriotas autorizan à este género de escritores, para perder el respeto à todo el público, y hacer que los estrangeros presuman que es tal vuestra ignorancia, que no conoceis unos errores tan crasos, ó tan grande vuestra indiferencia, que los disimulais como si fuera cosa de poca importancia:

*Quod genus hoc hominum, quaeve hunc tam barbara morem
Permittit patria?*

Ea, pues, amartelado mio, por aquellos felices dias, en que has leído con tanto gusto mis obras, por el provecho que mil veces has confesado que sacaste de su lectura, por el honor de toda esta América,

Per coelos, & conscia numina veri,

Per (si qua est quae restat adhuc mortalibus usquam

Intemerata fides) oro, miserere laborum

Tanctorum, miserere animi non digna ferentis.

Desengaña al universo, hazle conocer, que tan lejos estoy de agradecer al Sr. Larrañaga que me haya hecho mil pedazos, que por él y los demás centonistas me pesa no haber hecho yo por mi mano, lo que encargué que despues de mi muerte se hiciera con mi Eneida. Dà à entender que mi lectura y la de Homero, te han hecho tomar gusto à la epopeya, y ver con desagrado hasta à el mismo Lucano. Manifiesta que hay en estos paises hombres que han sudado sobre Horacio, y leído muy espacio la poética de Aristóteles, para hacer discrecion entre los poetas verdaderos, y los centonistas y copleros. Bastantes luces tienes para conocer los autores de los buenos siglos de latinidad y buen gusto, y ya sabes que Ausonio jamás se contò entre nosotros, ni ha tenido asiento en nuestro parnaso; y si Sr. Larrañaga quiere darselo, avísale, que para los poetas como Ausonio es el monte parnaso que se pone en la plazuela

del volador cuando hay corridas de toros. Vindica mi honor, critica el prospecto de la Margileida, haz que su mismo autor la abomine de modo que llegue à despedazarla, *subjectisque urere flammis*. En ti fio mi defensa, à ti encomiando mi causa, en tus manos libro mi suerte:

Ad te confugio, & supplex tua numina poseo.

Ciceron, Ovidio, Lucrecio, Catulo no deben ser objetos poco dignos de tu compasion. La cruel amenaza de despedazarlos no los tiene con menor espanto, que se hallaban los compañeros de Ulises, cuando vieron al fiero Polifemo estrellar à uno de ellos contra una piedra, y ensuciar su boca con aquella sangre caliente que corria de las entrañas que todavia le palpitaban entre las muelas al desmedido é inhumano gigante.

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.

Ovidio particularmente se halla sumergido en mayor abismo de melancolia, que lo que estuvo la noche que salió de Roma para el Ponto. La crueldad de nuestro comun enemigo no le permite desmentir la fama que se le dà de centonista, y solo ha reconvenido amigablemente à Giraldi sobre la impostura tan atroz, que le ha hecho creer al Sr. Larrañaga sin testimonio de autores coetaneos. Hasta aqui habia llegado Virgilio, cuando vivamente impresionado de sus lastimeras quejas, me incorporo en el lecho, levántome, y con la mayor cortesia suplico à mi huesped que tome asiento y se sirva escucharme un discurso, que acaso será la pietima cordial mas específica que disipe las musgas sombras con que cubria su corazon el humor melancólico: sentóse obligado de mis ruegos, y comencè à hablar de esta manera: justísima seria tu queja, ó docto mantuano, si el caballero Larrañaga hubiera hecho de los pedazos de tus inmortales obras un uso indecoroso y profano; pero habiendote con tan precioso artificio hecho hablar divinidades, ¿no es una ceguera conocida vituperar su centon? A tí te parece algarabía la harmoniosa colocacion de tus palabras, y es que, como no has leído la prosa, ignoras que en el centon tienen muy diversa significación que en tus escritos, y solo el mismo Sr. Larrañaga puede ser intérprete de aquellos conceptos sublimes que están cifrados con vocablos tuyos. Yo te confieso, que si no fuera porque este laborioso poeta quiso en beneficio mio, y los demás ignorantes tomarse la tarea de traducir sus versos, no entendería una palabra de ellos. Aquel *inter* que está en el tercer verso,

por vida de nuestra amistad, que presumiera carecia enteramente de oficio, siendo así que en tu Geórgica rige los acusativos: *frigusque caloremque*

Si non tanta quies iret, frigusque caloremque

Inter, & exciperet coeli indulgentia terras.

mas como el Sr. Larrañaga omite la traduccion de ese vocablo, sospecho que encierre algun misterio, que *indiget Apolline*.

El discurso que D. Bruno pone en boca de Jesucristo te parece frio, y poco digno de la Magestad de un Dios; porque no has reflexionado en todo su artificio y elegancia; pues tu mismo confiesas que no entiendes aquellos versos: *¿Heu nescis (ne vana putes, haec fingere somnum) &c.* que hacen la mayor parte de su arenga. Pero sábetese que lo sublime de aquel estilo hace que no perciban su energia los entendimientos vulgares. Aquellos dos paréntesis y medio que hay en los cuatro versos inmediatos tienen una gracia inesplicable. *Custodem pensum* no era espresion que pudiera decir Jesucristo sin algunos rodeos y circunlocuciones, y por eso el hábil Sr. Larrañaga interrumpe el discurso, dando à entender que le costaba trabajo al Sr. el confesar que se le habia pagado para que hiciese los oficios de guardian. *Pensum* quiere decir *pagado* ó *pesado*, en cuantos libros latinos hay. Aquel *Esse? Fui*, que se halla al cuarto verso de la pág. 20. no tiene menos primor que el de Ovidio:

¿Oscula ferre? Tuli. ¿Proximus esse? Fui.

¿Y es de poco momento aquella oracioncita: *Haerebam custos, cursusque regebam, continuo antiqua sub Religione tueri corpora?* en que à pesar del bárbaro uso de los antiguos latinos rige *haereo haeres* un infinitivo? ¿Y que guardaba? *Corpora*, esto es los religiosos. ¡O sublime fantasia del Sr. Larrañaga! tu sola pudiste encontrar la idea de religiosos en la de *corpora*: semejante hallazgo debe hacerte mas célebre que à Colon el de la América.

El nombre de epopeya le conviene tanto à la Margileida como à la Iliada, pues fuera de que bastaba para llamar à este centon *poema epico*, que el Sr. Larrañaga y sus aprobantes lo hayan titulado así, su asunto heroico, sus episodios (que à fé que son mas largos que la narracion con tercio y quinto), y todas sus circunstancias lo constituyen en ese grado. Ahora ¿que embarazo hay en que co-

mience este poema desde la vocacion del V. Margil, y concluya con su oracion fúnebre, suplicaciones al papa para su beatificacion, oblacion de la obra, y aceptacion de la epopeya? ¿Una *Eneida apostólica* ha de estar sujeta à la mezquindad de las reglas de Aristoteles y de Horacio, escritores gentiles, que no tuvieron la menor idea del apostolado? Las hazañas de tantos años se han de limitar à una narracion de pocos dias? Tu mismo no describes la parentacion que Eneas hizo à Anchises? ¿Pues como te espantas de la que el Sr. Larrañaga hace al V. Margil? Por no haber tenido tu cuidado de que Eneas muriera en los términos de la *Eneida*, te surgió Maffeo un libro que ha desagradado à los críticos cuanto no es ponderable, ¿y quieres que otro Maffeo le añada nuevos versos à la Margileida? ¿Que me dices de episodios cansados? ¿Conque no agradeces al Sr. Larrañaga que nos haya formado una suma teológica en forma de centon capaz de suplir por Lombardo en caso que este se perdiera? ¿No te agrada aquella oracioncita: *condemnatur ad mortem: es condenado à muerte*, que no habrá latino en todo el universo que forme así? Tan lejos està la Margileida de servir de oprobio à la literatura americana, que antes deberémos hacerla volar por todo el orbe, para dar con ella un testimonio auténtico de la elevacion de ingenio de los hijos de este pais. En ella se encontrará la mas juiciosa inventiva; las locuciones mas peregrinas, y los rasgos èpicos mas sublimes. *El virum supplex* (concordancia que tanto te desagrada) es mi mayor encanto. Es la mayor gloria de la *Eneida* apostólica: de estas concordancias (¡ó felicidad de Mèxico!) es autor original D. Bruno Francisco Larrañaga, el hermano del traductor de Virgilio; esta es nueva, à el solo estaba reservada su invencion:

Jam nova syntaxis coelo demittitur alto.

en fuerza de esta nueva sintaxis dice: [pàg. 19 v. 15.]

Accipio, agnoscoque Deum: Genitoris imago

Gratior, & pulchro veniens in corpore virtus.

En donde *Deum* y *Genitoris imago* son dos substantivos continuados, como tambien *virtus*, y no por eso està en un mismo caso. Fuera de esto pone: (pàg. 20. v. 11 y 12.

Illum admirantur & omnes

Formosi pecoris custos formosior ipse.

Concordando à *illum* con *custos formosior ipse*: locucion propia de la nueva sintaxis, que por estar autorizada en el

rasgo èpico servira en adelante de modelo para la mas fina latinidad.

No tuvo paciencia Virgilio para oir lo que faltaba de mi discurso: levantóse lleno de indignacion, y esforzando nuevamente la voz:

Heu patriae, dixit rerumque oblite tuarum!

Ipsè Deum tibi me claro demittit olimpo

Regnator, coelum, & terras qui fulmine torquet:

Ipsè haec ferre jubet celeres mandata per auras:

¿Quid struis, aut quare Brunonis carmina, laudas?

Hunc qui non odit, amet tua carmina, Maevi,

Atque idem jungat vulpes, & mulgeat hircos.

Si te nulla movet tantarum gloria rerum,

Nec super ipse tua moliris laude laborem;

Ad patriae miserere tuae, miserere tuorum.

Diciendo esto me arrojò à la cara un papel, en que estaban anotadas casi todas las palabras del prospecto,

Et procul in tenuem ex oculis evanuit auram.

Una ù otra de las notas me pareció oportuno copiar, y son las que remito à V. quedando à remitirlas todas siempre que tenga gusto de leerlas. En el papel se dice que las formó un tal Aristarco; y sospecho que sea aquel griego que tomó tan à cargo à Homero. Digame V., amigo mio, ¿qué debo hacer? Criticaré el prospecto de la Margileida, ó alabaré la piedad del Sr. Larrañaga, que en obsequio de este venerable varon apostólico nos ha descuartizado al pobre Virgilio? V. me dirà su dictamen, y mandarà con la confianza que puede à su íntimo amigo y seguro servidor. — José Velazquez. — Sr. D. Ignacio Zarate.

NOTAS DE ARISTARCO.

Ante aras traduce, en un convento ó templo, y la verdadera traduccion castellana deberia ser, *delante de los altares*: aunque en esto tiene disculpa, pues aun para los mas escrupulosos y delicados: en un convento, en un templo ó delante de los altares, todo debe ser lo mismo. Vers. 1.

Dicitur insignem virum orasse, no puede ser latin de Virgilio, sino de un mal minimista que comienza à componer en latin. Ibid.

La conjuncion & en los dos versos de Virgilio